



Una historia de Etiopía nos relata de un anciano que, en su lecho de muerte, llamo a sus tres hijos y les dijo:

- No quiero dividir en tres lo que poseo.
- Eso dejaría muy pocos bienes a cada uno de vosotros.
- He decidido dar todo lo que tengo, como herencia, al que se muestre mas hábil, mas inteligente, mas astuto, mas ...sagaz. He dejado encima de la mesa una moneda para cada uno

de vosotros. Tomadla. El que compre con esa moneda algo con lo que se puede llenar la casa completamente se quedará con todo.

Se fueron.

El primer hijo compró paja, pero solo consiguió llenar la casa hasta la mitad.

El segundo hijo compró sacos de pluma, pero no consiguió llenar la casa mucho mas que el anterior.

El tercer hijo – que consiguió la herencia – solo compro un pequeño objeto. Era una vela. Espero hasta la noche, encendió la vela y llenó la casa de luz.

Buscadores de la Verdad



A un visitante que a sí mismo se definía como buscador de la verdad le dijo el Maestro:

- Si lo que buscas es la Verdad, hay algo que es preciso que tengas presente por encima de todo.
- Ya lo sé, una irresistible pasión por ella ... -dijo el visitante-
- No, una incesante disposición a reconocer que puedes estar equivocado ...-le respondió el maestro.

Buscadores de la Verdad